

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía

e-ISSN 1988-2564

<https://dx.doi.org/10.5209/ashf.69787> EDICIONES
COMPLUTENSE

González de Olegada, Marisa. *Itinerarios. Historiografía y posmodernidad*, Postmetropolis Editorial, Madrid, 2019, 272 pp.

Marisa González de Oleaga (Buenos Aires, 1960) es historiadora, profesora de la Facultad de ciencias políticas y sociología de la UNED, autora de *En primera persona. Testimonios desde la utopía*; editó, junto a Ernesto Bohoslavsky, *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América latina*; y ha escrito, con Carolina Meloni González y Carola Saiegh Dorin, *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de la memoria*.

Itinerarios, con su plural, da cuenta de la fidelidad de González a un estilo de práctica de la investigación y de su materialización en la escritura. Esa práctica concentra atención, sensibilidad a voces y archivos, paisajes y pasiones. Y es reflexiva. La problematización de su práctica se muestra en *Itinerarios* a través de la aguda lectura de los estudios literarios y los análisis sociológicos, las etnografías y las tesis sobre la filosofía de la historia. Pone en tensión la escritura que objetiviza y sustancializa.

Sus obras anteriores tienen como rasgo el cuidado de la escritura, alojando una suave claridad entre matices que hacen sentir las afecciones, los traumas, y también las iluminaciones de las existencias. Muestran cómo una historiadora *es* investigadora y *debe ser* escritora. En *Itinerarios* teoriza sobre esa forma de hacer historia, sobre un modo singular de realizar intervenciones intelectuales en los bordes de la academia. Su voz se nutre de otras voces. Transita aulas y participa de colectivos de investigación. Pero sus textos de historia fecundan en el silencio, en la reflexión solitaria y “transhumante” (“entre dos mundos: el de la umbría del bosque mediterráneo de la sierra del Guadarrama y el del arroyo Caracoles, en una isla del Delta del río Paraná”, dice ella). Entre la voz impersonal del mundo académico y la primera persona de la cultura testimonial transita su tarea, su forma de vida, que hilvana sensibilidad en las exploraciones, con precisión en las representaciones.

A esas dimensiones, *Itinerarios* le agrega una intensa reflexión epistemológica. *Itinerarios* es, en principio, una erudita prueba de oposición académica que recuerda, por su elegancia y estrategia, y por su autoconciencia, a aquella otra intervención ante un jurado académico, esa figura del tribunal de la razón, realizada por Jesús Ibañez en *Del algoritmo al sujeto* (1985). A través de otras voces (cartas de colegas conforman la se-

gunda parte del libro: “Cruce de caminos”), se convierte en un libro polifónico. Las cuestiones, entonces, referidas a cómo se piensa la historia a partir del pensamiento filosófico y crítico alcanzan también la reflexión acerca de cómo se hace la historia, cómo los historiadores conciben su tarea y los problemas historiográficos.

El corpus analizado se centra en textos y polémicas de los ‘90, pero el núcleo es más hondo y apunta a las turbulencias provocadas por el “giro lingüístico” de la filosofía del siglo pasado; la cuestión es el oleaje polémico que esa torsión desató en la historia y, en general, en el conocimiento social. Forma y contenido, hecho y representación, saber y poder, texto y contexto, realismo y antirrealismo, positivismo y pluralismo, perspectivismo, interpretativismo y, claro, los límites de la interpretación (Shoá, feminismo, la violencia, los traumas, la imposición de dolor), éstas son algunas de las cuestiones tematizadas en *Itinerarios* por González de Oleaga.

La autora califica a su libro como un “manifiesto”. La palabra devino distante, propia de otra época: ya los manifiestos son obras del pasado, o mercancías como muebles de diseño o películas de cine arte. Sí, es la historiadora que guarda una flor que sabe marchita pero siente en ella el perdurar de algo vital. Ella buscó y sigue hallando nuevas capas de significados de un término juzgado como pasado de moda, caduco: utopía. Si en la academia, un museo, predomina otra forma de lo marchito, González de Oleaga busca la vida, busca tonos, materializaciones de lo que aparece como inimaginable al sentido común globalizado, reconoce los pesares y esboza pequeños gestos, actos de justicia. Sí, se muestra un cierto minimalismo que reconcilia verdad y justicia.

Gaston Bachelard está presente en los *Itinerarios*: se impulsa pensar en contra del oleaje, se trata del cultivo de la “filosofía del no” predicada por el sabio francés, de construir el perfil epistemológico de historiadores y filósofos de la historia, se requiere pensar el teselado de niveles sin localizar una visión externa, un punto de vista superior, una metahistoria desde la cual se juzgue y sentencie la corrección historiográfica y cultural.

Itinerarios reconstruye dualismos como hecho y ficción, revive la tensión modernidad y posmodernidad, y se concentra en las polaridades uniformidad y evaporación de la referencia: así el texto recorre la cuestión de *la*

verdad sobre la historia (título de la obra de las historiadoras Joyce Appleby, Margaret Jacob y Lynn Hunt, de 1994, cuyas ideas son expuestas y problematizadas en el camino que traza González de Oleaga). Si bien desde la antigüedad griega se manifestó la cuestión de la escritura de la historia, la intervención de Hayden White marcó buena parte de la polémica contemporánea en el terreno de la filosofía de la historia, y ella ocupa un lugar significativo en el texto de González de Oleaga. Ese *contenido de la forma* solapó las búsquedas de nuevos modos de hacer historia con la irremediable pérdida de naturalidad e ingenuidad de la tecnología literaria tradicionalmente cultivada por los historiadores. Peter Novick, que anudó también su trabajo de historiador con la reflexión acerca de la objetividad en la historia, sintetizó la situación del reino de la disciplina histórica con una metáfora recordada por González de Oleaga: “There was no king in Israel”. Tal es el estado de la disciplina, lejana a la tierra prometida por el positivismo decimonónico. El oído agudo de Stanley Fish, atento a las intervenciones de sus estudiantes, ayuda a pensar si hay un texto en la clase, si hay hechos y procesos en la historia, o si sólo se trata de lectores, de intérpretes: y González de Oleaga profundiza el pensamiento de Fish. Y más: en el itinerario se tensa la potencia de la teorización con el embrujo, cautivante y liberador, de las metáforas.

Cuando se solapan el giro lingüístico y la condición posmoderna se evidencia el avance de la aridez sobre el continente de la historia, arrojando al lodo de la indeterminación a todo el pasado. En el debate agudamente reconstruido por González de Oleaga emergen restos identitarios, se respiran los olores de clase y raza, duele la piel herida por la violencia, la subordinación, la objetivación de las existencias. Puede que se perdiera el referente duro, rocoso del pasado, pero quedan marcas en cuerpos, coágulos y cenizas.

Y no se esconde la fragilidad del discurso para esclarecer, su tono invernal en el dar calidez y su afán de buscar la reparación. La semántica del pasado se carga de una dialéctica de ilusión y desilusión, de construcción de expectativas y de advertencia de catástrofes. Esa carga historicista se sacude, más que con refutaciones, con desplazamientos, con vacilaciones.

Sí, *Itinerarios* transita episodios epistemológicos y otros ontológicos. Lo hace entre la microhistoria y la metahistoria, con el constructivismo y la deconstrucción, en diálogo con las ideas de Carlo Ginzburg, Dominique LaCapra y, entre otros, Frank Ankersmit. En la búsqueda de la historia, el pasado parece reducirse

a texto escrito. Ante el mar de proposiciones, *Itinerarios* no sentencia ni predica: monta un gran collage de época. Es el libro de una brillante historiadora sobre un episodio crucial de la historia intelectual, el cual ha implicado a filósofos e historiadores. Con Catriona Kelly (especialmente su *History and Postmodernism*, 1991), González de Oleaga muestra la fecundidad de practicar un cierto “agnosticismo textual”. Y esa estrategia la salva de las grandes tesis, que oscilan sin desplazar a sus rivales, aprovechando el aire fresco del posmodernismo sin dejarse arrastrar por los pensadores extremos de las ilusiones y las frustraciones. Con matices que escapan del blanco y el negro, con interpretaciones y lecturas, así, en plural, sabiendo que ni siquiera la memoria de las víctimas de las injusticias estarán a resguardo, González de Oleaga sabe, como observó Walter Benjamin, que “a nosotros, como a todas las generaciones anteriores que nos han precedido, nos ha sido consignada una *débil* fuerza mesiánica a la que tiene derecho el pasado”.

Se trata de senderos que problematizan el realismo espontáneo y, a la vez, buscan escapar de “la celda de las palabras” (Bernard Williams sostuvo que en *La Filosofía y el espejo de la naturaleza*, Rorty quedó atrapado en esa celda, en una epistemología idealista y relativista). Entre el determinismo y el idealismo lingüísticos, en las críticas al representacionalismo, reduciendo la modernidad a un proyecto narrativo y observando el pasar del historicismo posmoderno, analizando los límites del interpretativismo cuando todo lo sólido parece disuelto, perseverando en la memoria de aniquilaciones y sumisiones, discutiendo las prácticas de los historiadores: estos *Itinerarios* muestran búsquedas acerca de cómo hacerle justicia al pasado. González de Oleaga dispone de las palabras, teoriza con rigor y erudición. Escribe historia, y en sus obras muestra una escritura delicada, atenta a un pasado frágil, a dolores y traumas, trabajos y creencias de vidas, de existencias que, en alguna dimensión redime. Con minimalismo se esboza cuestiones que tienen, entre sí, un aire de familia: cómo hacerle justicia a las vidas, a las experiencias, a los sueños que nos lleguen del pasado; cómo alcanzar un tono suave, una voz que exprese asombro y pasión; cómo abonar la fecundidad de la práctica académica.

Claudio Martyniuk
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires